

ro, fué impresa en Marzo de 1582, segun el testimonio de varios autores.

El doctor D. Gerónimo Castillo cuya preciosa obra intitulada: "Efemérides hispano mexicanas ó calendario histórico yucateco," puede verse en el libro intitulado: "Repertorio pintoresco," dice refiriéndose al año de 1582, estas palabras: "Dia 20 de Marzo, publica una "Relacion sobre las costumbres de los indios de Yucatan," Gaspar Antonio, nieto de Tutul Xiú, y descendiente de los reyes ó señores de Yucatan, á quien los españoles enseñaron á leer y escribir, y el idioma latino que aprendió con perfeccion."

Como intérprete real, los más de los documentos antiguos escritos en lengua maya, sobre tierras y de que aun se conservan entre nosotros varias colecciones, son obras de Gaspar Antonio.

GOMEZ, Antonio.

El maestro de los maestros entre los mexicanos, llama nuestro gran compositor Melesio Morales, á D. Antonio Gómez, porque fué instruido en el arte musical como ningun otro, porque pudo llevar á cabo, el primero, la formacion é impresion de obras didácticas suyas que han servido y siguen sirviendo á la juventud estudiosa, y porque, profesor cumplido y capaz, dejó discípulos que al pasar á la categoría de maestros han sido la honra del gremio filarmónico.

D. José Antonio Gómez, nació en la ciudad de México el 21 de Abril de 1805. Su talento precoz y su amor al estudio, se revelaron desde sus primeros años. Dedicáronle á la música, siendo maestro suyo su propio padre D. José Santos Gómez, y fueron tan rápidos sus progresos que al año y medio de aprendizaje ya ejecutaba en el piano piezas sumamente difíciles, con tales destreza y conocimiento, que todos le admiraban.

Invitado cierta vez á tocar en un concierto, tuvo que *trasportarlo*, por estar el piano medio punto bajo, respecto de los instrumentos de cuerda, y aunque es verdad que él tenia estudiada la pieza, lo habia hecho en el tono de *dó natural* en que estaba escrita y no en el de *dó sostenido* en que la ejecutó, dejando sorprendidos á sus compañeros.

Sobresalió tambien en el canto. Conociásele con el nombre de *el niño Gómez* y era siempre solicitado para las funciones de mayor solemnidad en la Catedral, en la colegiata de Guadalupe y en todos los templos de la ciudad.

Dedicóse despues al acompañamiento, bajo la direccion de los célebres profesores D. Manuel Izquierdo y D. Magin Ginesta, que le enseñaron los primeros principios de la composicion en que hubo de perfeccionarle más tarde D. Manuel Corral, profesor sobresaliente. Contaba Gómez diez años de edad cuando dió á luz algunas de sus composiciones que merecieron el aplauso y la aprobacion de los inteligentes.

Su fecundidad y su facilidad eran tan grandes, que de partituras de 18 á 20 renglones por página escribia 25 fojas al dia, con la muy notable circunstancia de no enmendar jamás sus borradores.

Sucedió que despues de haber oido repetidas veces el famoso García á distintos profesores, en solicitud de uno que dirigiese el primer ensayo de la ópera italiana en 1827, presentó á Gómez su graciosa ópera "El amante astuto" y nuestro compatriota la tocó á primera vista y desembarazadamente, á pesar de su pésima escritura. La calificacion de García fué tomar del brazo al joven mexicano y llevarle á la casa del empresario con quien quedó ajustado al momento. Desde entónces desplegó su talento como director, al frente de orquestas numerosas.

Emprendedor y amante de las glorias de su patria, fundó un conservatorio que terminó despues de dar felices resultados, conservatorio que absorbió las economías del fundador, merced á la indolencia característica de los hijos del país.

El repertorio de música que existe todavía en la calle de la Palma y en el que han hecho su fortuna tres ó cuatro laborio-

sos alemanes, fué fundado por D. José Antonio Gómez, y la biblioteca de la capilla de la Metropolitana debe su arreglo al cuidadoso maestro.

Entre las numerosas producciones de Gomez que podiamos citar, sobresalen las siguientes: "La independencia" obra del género imitativo, para piano, flauta y violoncelo; varias "Misas" á toda orquesta; "Salmos para vísperas," "Responsorios para maitines," "Maitines completos," un "Miserere" á ocho voces y grande orquesta, un gran "Te Deum" que compuso en el breve tiempo de dos dias y medio, y otras piezas de gran renombre.

Dicen los inteligentes, que las composiciones de Gómez no son un modelo de belleza, pero sí de ciencia. Encuéntrase la mayor parte de ellas en la biblioteca de la Catedral, de que fué, como ya dijimos, maestro de capilla durante muchos años.

Entre los episodios notables de la vida artística de Gómez, es digno de recordacion el exámen sustentado por él cuando el general Santa Anna intentó, aunque en vano, establecer una escuela de música. El célebre D. Juan Bottesini fué el examinador de nuestro compatriota, y éste salió sumamente airoso, demostrando de la manera más plena sus profundos conocimientos y su extraordinaria aptitud.

En Febrero de 1854, fué el maestro Gómez á Tulancingo para entregar al primer obispo de aquella diócesis la partitura del gran "Miserere," que se toca en la Catedral de México, y que como manifestamos ya, fué compuesto por él. No sabemos qué motivos le impulsaron entónces á solicitar del prelado michoacano el destino de organista de la nueva iglesia, cuando en la capital de la República, su cuna, era tan estimado. El hecho es que habiendo obtenido la plaza, arregló el coro al formarse aquella Catedral.

Con el sueldo que se le señaló y con los emolumentos que recibía por las muchas lecciones que daba en Tulancingo, vivió á su satisfaccion, apreciado y respetado de la sociedad entera por su notable habilidad filarmónica y no ménos por sus personales prendas. En Tulancingo escribió para uso de la catedral varias "Misas" un "Miserere" corto, y todo lo indispensa-

ble para el coro de aquel templo; dió vida al arte en la misma ciudad, y formó gran número de aprovechados músicos. Las enfermedades que le aquejaron en los últimos años de su existencia no fueron un obstáculo para que continuase sus lecciones, pero llegó un dia en que le fué del todo imposible abandonar el lecho, y en su larga enfermedad consumiéronse sus ahorros y falleció en pobreza tal que no dejó ni aún para los gastos de sus funerales.

Cuando el maestro Gómez murió, dejó viuda á su tercera esposa la señora doña Guadalupe Alcántara, que vive hoy, por falta de recursos, en Chicontepec, bajo el amparo de su sobrino el señor cura D. José Cipriano Miranda.

GOMEZ ANAYA, Cirilo.

Pundonoroso militar y sabio gobernante, ha llamado al General D. Cirilo Gómez Anaya uno de sus biógrafos, el padre Rentería. En efecto, no hay en la vida pública de tan distinguido ciudadano un hecho sólo que no demuestre su lealtad, su patriotismo y su consagracion al servicio público. Por eso vamos á honrar su memoria valiéndonos de las noticias contenidas en el discurso que el citado padre Rentería pronunció en 1877 en la velada literaria que la sociedad "Iturbide" consagró á la memoria del Sr. Gómez Anaya en la ciudad de Lagos.

Nació en la ciudad que acabamos de nombrar, el 9 de Julio de 1789, hijo de D. J. Antonio Gómez Fernandez y de la Sra. D^a Rosalía Anaya. En la ciudad de México adquirió, en las escuelas de Betlemitas, la instruccion primaria, y aquí mismo habria continuado la carrera de las letras, si á la muerte de su padre, ocurrida á fines de 1801, la Sra. Anaya no le hubiese dedicado al comercio.

El fruto de sus afanes, inteligencia y economía, todo concluyó el 31 de Agosto de 1811 en que el astuto guerrillero Albino García sorprendió y saqueó á Lagos.

Al estallar la revolucion de independencia, Gómez Anaya, por su origen y por su educacion, se alistó en las filas realistas, á las que prestó el contingente de sus servicios en grande escala, figurando como ayudante del general Negrete hasta 1820, distinguiéndose por su serenidad en el combate, por su severa disciplina y por la inteligencia con que desempeñó comisiones peligrosas.

En Mayo de 1820 pasó á la secretaría del vireinato. Puesto en contacto con los jefes del ejército, fué uno de los colaboradores de Iturbide. El 9 de Julio de 1821 se incorporó al ejército trigarante.

“Destruído casi el gobierno español—dice uno de sus biógrafos, á quien seguimos—se refugió el vengativo General Cruz en la ciudad de Durango. El Sr. Negrete, con el ejército de reserva, pasó á escarmentarle. Las cajas suenan con estrépito; la bandera nacional ondea sobre las frentes de aquellos campeones, tostadas por el sol de mil victorias; la tierra cruje al peso de los cañones; el General Negrete y su intrépido ayudante marchan al combate, anunciando en su gallarda apostura el triunfo más espléndido. En las varias acometidas del ejército sitiador, se distinguió, como siempre, el jóyen adalid. Al eco de su voz arreciaba el combate, y con la electricidad de su mirada, como Napoleon, segun Lamartine, lanzaba sus escuadrones sobre el enemigo. Pero en el empuje del 30 de Agosto se cubrió de gloria, porque herido Negrete ocupa instantaneamente su lugar, arrolla al enemigo hasta su completa derrota, haciéndole muchos muertos y prisioneros. A pocas horas aparece en el muro enemigo una bandera blanca: el mismo Sr. Anaya firmó las bases de la capitulacion, quedando, en consecuencia, en paz todo aquel territorio.”

Consumada la independencia, Gómez Anaya fué diputado al primer Congreso, y á pesar de su juventud, fué electo presidente de aquel cuerpo respetable.

Siendo diputado propuso (1823) la ereccion de un Estado cuya capital fuese Lagos.

En 1829 fué comandante militar de Durango, durante los meses de Febrero á Diciembre; al año siguiente, diputado por cuarta vez al Congreso general; comandante general de Jalisco, de Diciembre de 1831 á Octubre de 1832; oficial mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, de Octubre de 32 á Marzo de 33; ministro propietario de la Suprema Corte Marcial en 1838; Ministro de Guerra, nombrado por D. Anastasio Bustamante en 1839, cargo que no llegó á desempeñar por ser incompatible con el que ejercia en el Supremo Poder Conservador; Senador en 1844 y en 1846. Gómez Anaya, como se vé en esta brevisima relacion, estuvo constantemente al servicio de su patria en un largo período:

Entre los nombramientos honoríficos que recibió, se encuentran los siguientes:

Socio de la Compañía Lancasteriana de México, Agosto 21 de 1823.

Socio honorario del Instituto de Ciencias y Artes, México, Marzo 25 de 1826.

Vocal de la Junta de redaccion de Ordenanzas, Abril, 1834.

Individuo de la Junta directiva de la Compañía Mexicana Científico-industrial, 1835.

Director de la Casa de correccion de México, por el Vicepresidente D. Valentin Gómez Farías, Marzo, 1834.

Diputado sexto á la Junta Departamental de México, Marzo de 1837.

Comisionado por el Presidente sustituto D. Pedro María Anaya, para levantar en el canton de Lagos una seccion auxiliar del ejército permanente que militaba contra el invasor americano, Mayo de 1847.

Individuo de la Junta Directiva de la Academia Nacional de San Carlos.

Caballero de la Orden de Guadalupe por D. Antonio López de Santa-Anna, Noviembre de 1853. Contestó dando las gracias y no llegó á tomar posesion. Ni quiso proporcionar sus no-

ticias biográficas que en 1846 le pidió una sociedad de literatos; que publicaba en Paris el "Anuario Biográfico Universal."

Su carrera militar fué por rigurosa escala: desde soldado voluntario en 1808 hasta general de brigada, diploma extendido por D. J. Justo Corro y confirmado por Santa Anna en 1854. En 24 de Octubre fué nombrado gobernador y comandante militar del departamento de Aguascalientes. En Diciembre inmediato, tomó posesion de ambos cargos y desempeñó el primero hasta 31 de Octubre de 1855 que entregó al licenciado D. Jesus Terán, y el segundo hasta el 23 de Noviembre del mismo año que le entregó al coronel D. Longinos Rivera.

Como gobernante de Aguascalientes le ha juzgado así un periódico de aquel Estado: "Un hombre nada más en cada departamento es lo que se necesita para hacer la felicidad de toda la República, y si los que hoy han tomado una parte activa en la revolucion, la han hecho de buena fé sin ser guiados por el espíritu de venganza ó por el aspirantismo, sólo deben fijar la atencion en buscar este hombre; una prueba inequívoca tenemos en nuestro departamento, en donde por fortuna en los tiempos más calamitosos y cuando la República toda sufrió el yugo más tiránico que jamás habia pesado sobre ella; en el que por todas partes no se experimentaban más que persecuciones, prisiones y toda clase de males; en el que las alcabalas subieron á un grado que se hicieron insoportables, en el que las levass diezmaron las poblaciones, nos tocó en suerte un gobernador y comandante general, que aunque atado por las órdenes más estrechas que recibia á cada instante, supo de tal manera conciliar la obediencia del superior, que sin faltar á ella endulzó los padecimientos del pueblo. Aquí no hubo comisiones secretas, aquí hubo libertad para hablar, desoyó á los chismosos y aduladores y veia con paciencia y á toda hora á cuantos lo necesitaban; su habitacion estaba abierta, tánto para el poderoso como para el infeliz, y si se experimentaban algunos males, eran causados por disposiciones secundarias, que ó no llegaban á sus noticias ó el evitarlas era oponerse á la ley, que aunque conocia injusta, no podia contrariarla; y, lo repetimos, si en cada departamento hubiera toca-

do en suerte un hombre como el Sr. D. Cirilo Gómez y Anaya, los padecimientos les habrian sido más llevaderos y tal vez no nos hallariamos envueltos en la anarquía tan espantosa en que nos encontramos, debida toda á la mala conducta que observaron los más de los gobernadores, prefectos y subprefectos.

Hoy que en los más de los departamentos donde han secundado el plan de Ayutla, ha habido y aún se temen desgracias porque los pueblos no están conformes con dejar en los puestos á los hombres que tan atrozmente los han tiranizado; aquí, al secundar este plan, se hizo con el mayor orden, y si bien los justos resentimientos que abrigan algunas personas hácia tales ó cuales de los funcionarios que no se portaron en la época de su poder en consonancia con el deber que demanda la justicia y las consideraciones debidas del superior al inferior, pudieron haber ocasionado su caida de una manera estrepitosa, pues el poder de un pueblo irritado es incontrastable. El respeto y las simpatías que ha sabido grangearse el Sr. Anaya con esa conducta conciliadora y de paz que ha observado en toda la época de su gobierno, ha contenido el torrente que arroyar debiera á los que se oponen á su libertad."

En 1856 Gómez Anaya se retiró á la vida privada, porque sus ideas le apartaban del nuevo giro que los sucesos habian tomado. Cinco años despues falleció el 13 de Agosto de 1861.

GOMEZ MARIN, Manuel.

Como poeta, como orador sagrado y como naturalista sobresalió en su época el Sr. D. Manuel Gómez Marin, de quien vamos á dar noticia.

Nació en la villa de San Felipe del Obraje, el dia 22 de Mayo de 1761. Hizo todos sus estudios literarios en el seminario Tri-

dentino de México, dando tan relevantes muestras de inteligencia y aplicacion, que obtuvo siempre los primeros puestos en las aulas y alcanzó los premios más honrosos, hasta recibir, previa oposicion, el grado de doctor en teología. Terminados sus cursos, pasó de discípulo á maestro con general aplauso, y cúpole la gloria de iniciar en el seminario el estudio de la filosofía moderna, así como en las ciencias físico-matemáticas; marcando así una época de progreso científico en que dejó muy atrás á sus predecesores y coetáneos. "Su aficion á las ciencias naturales, dice uno de sus biógrafos, fué singular y característica de él. Cosa extraña, que siendo una profesion al parecer tan disímola siempre estuviere ocupado en la física experimental, en la resolucion de problemas matemáticos y aun en la química, segun lo permitia la infancia de esta ciencia."

"Era tan sobresaliente en física como profundo en teología, tan insigne poeta como elocuente orador, y tan sabio literato como distinguido profesor. Durante más de veinte años enseñó teología en el seminario, leyó casi todas las cátedras de esa facultad y la de filosofía en la Universidad, y obtuvo el grado de *maestro*, su jubilacion y el *decanato*. En el colegio de Minería fué vicerector y catedrático de lógica, y como si fueran pocas esas tareas, daba en su habitacion lecciones de idioma latino á los hijos de las primeras familias y á un número mayor de jóvenes pobres."

De sus facultades poéticas hace entusiastas elogios el Sr. Berganzo en la biografía inserta en el "Diccionario" de Andrade, que es la que extractamos y á la cual remitimos á quien desee más detalles acerca de la vida del padre Gómez Marin.

En cuanto á su carrera eclesiástica, diremos que aunque por su sólida instruccion estaba llamado á ocupar los puestos más distinguidos, él prefirió la modesta y retirada vida de la congregacion de San Felipe Neri á la que ingresó en 1817 y que no abandonó sino por su muerte. Sin embargo, no fué esta una causa para que Gómez Marin dejase de brillar en el púlpito y de confirmar la fama de sabio que disfrutaba.

Así estuvo siempre consagrado á la oratoria sagrada, al confesonario, á resolver cuantas cuestiones difíciles se le proponian

en consulta, y á más de ser examinador sinodal del arzobispado, no hubo negocio de algun interés en la iglesia, ni cuestion que se agitara en su época, en que no fuese consultado, siendo decisivos sus luminosos dictámenes.

Fué humilde, fiel observante de las reglas á que estaba sujeto y se hizo amar de cuantos le conocieron. Murió el 7 de Julio de 1850, víctima del cólera, á los ochenta y nueve años de edad.

El biógrafo del Sr. Gómez Marin, citado ya, dice lo siguiente refiriéndose á la universalidad de sus conocimientos: "Poseyó varios idiomas, entre ellos el latino en que fué aventajadísimo y en el que hizo muchas composiciones de mérito extraordinario, que vieron la luz pública y que han sido dignamente calificadas por los conocedores del bellissimo idioma de Lacio. Era muy versado en todos los clásicos, así de la lengua latina, como de la patria. Como poeta fué colocado en la cumbre del Parnaso mexicano, nada inferior por cierto al español. Vena, ideas, facilidad de diction, nervio en los conceptos, caracterizaron sus distintas poesías, de las que poseemos no pocas en los géneros religioso, satírico, jocosos, epigramático, épico y en toda clase de asuntos y metros. La Universidad de México, premió algunas de sus poesias en la funcion literaria con que celebró la ereccion de la estatua ecuestre que representa á Carlos IV. Como literato cultivó nuestro Gómez estrecha amistad con todos los hombres eminentes de esta clase, de su época."

Más adelante agrega: "El doctor Gómez tuvo en sí reunidas felizmente todas las dotes de buen orador, conviccion del entendimiento, mocion de la voluntad, agrado al oido, afecto á la persona del orador, todo se combinaba admirablemente en sus discursos que encantaban á sus oyentes. Varios sermones suyos corren impresos, entre ellos el que predicó en la solemnidad con que su congregacion del oratorio celebró con extraordinaria pompa la beatificacion del primero de sus hijos, el glorioso Sebastian Valfré."

Con lo expuesto basta para comprender con cuánta justicia hemos inserito en esta obra el nombre de D. Manuel Gómez Marin.